



REFLEXIÓN EVANGÉLICA SEMANAL



XXX DOMINGO ORDINARIO, CICLO A

Fr. David Rosenberg

<http://HopeCrossingMinistries.com>

« Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente... Amarás a tu prójimo como a ti mismo.». Matteo 22,40

En las lecturas de hoy, Jesús es inequívoco en su enseñanza sobre el punto central de toda la Escritura: Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, y con toda tu mente... Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Toda la Escritura y, por extensión, toda la catequesis mistagógica depende de estos dos mandamientos.

Añado la palabra "mistagógica" a catequesis porque significa "abrir el misterio". Recordemos que misterio es sinónimo de sacramento, que se confecciona cuando el libre albedrío abraza el poder morador de la gracia que literalmente se encarna en nosotros. Cuando San Pablo habla del "Cuerpo de Cristo", no se trata sólo de una hipérbole, sino literalmente de una persona que abraza libremente y de todo corazón los sacramentos. El corazón de esa persona se convierte milagrosa y misericordiosamente en el sagrado corazón de Cristo. Este es el único camino para traer a Cristo a nuestro mundo. Este es el poder vivo del amor de Cristo, para darnos Su Sacramento de la Iglesia y la Comunidad, a través de Su pasión, muerte y resurrección.

Jesucristo, y por extensión nosotros, su Iglesia, nos llama a una sabiduría vivida más profunda que el simple conocimiento de la ley. El amor es el núcleo del Sagrado Corazón de Jesús y de su misericordia. El amor, tal como se expresa en nuestras lecturas de este domingo, no es humanamente posible sin asumir la esencia misma de su Sagrado Corazón, a través de la transformación, que sólo es posible mediante el poder del Espíritu Santo para suscitar en nosotros un deseo de cambio de corazón, un cambio de corazón que San Pablo llama "metanoia", el cambio de mente, corazón y alma que se produce en el arrepentimiento. El arrepentimiento es un rechazo de nuestra naturaleza mortal pecaminosa, que San Agustín llama "codicia", la obsesión por las cosas terrenas que algún día pasarán, frente al deseo voluntario de volvernos hacia el amor de Dios, que es misericordia y caridad. Este es nuestro destino: buscar ese cambio que convierta nuestra inclinación de los pensamientos y obras desordenadas que llevan al pecado, hacia Su Sagrado Corazón, donde estamos unidos a Su Cuerpo Místico.

Esta semana, reflexiona sobre este pasaje a través de la lente del arrepentimiento, la conversión y la metanoia (es decir, una reconstrucción y curación del alma; una transformación profunda, espiritual, a través de la conversión). Una buena práctica al final del día es reflexionar sobre la oración EXAMEN de San Ignacio de Loyola, un método para revisar tu día en presencia de Dios.

He aquí los cinco pasos del EXAMEN:

1. Pedir luz a Dios: Mira el día con los ojos de Jesús.
2. Expresar gratitud: Encuentra a Dios en todas las cosas como un regalo, brotando de ti una profunda gratitud.
3. Repasa tu día: Buscando el consejo del Espíritu Santo, asume con humildad la compasión del Sagrado Corazón de Jesús al repasar el día.
4. Reconoce tus defectos: Tómate unos momentos de examen de conciencia para recordar aquellos momentos en los que la avaricia, el orgullo o la lujuria pudieron contigo.
5. Mira con alegría el día que viene: Viaja al lugar al que Dios te llama, donde se encuentran tu profunda alegría y la profunda hambre del mundo.

Dios todopoderoso, aumenta nuestra fe, atráenos a tu Sagrado Corazón para que podamos merecer lo que prometes en tu Santo Evangelio.

"Que nuestros corazones busquen al Señor, se vuelvan al Señor y busquen constantemente su rostro". Ver Salmo 105,3-4

Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Mateo

En aquel tiempo, habiéndose enterado los fariseos de que Jesús había dejado callados a los saduceos, se acercaron a él. Uno de ellos, que era doctor de la ley, le preguntó para ponerlo a prueba: "Maestro, ¿cuál es el mandamiento más grande de la ley?"

Jesús le respondió: "Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Éste es el más grande y el primero de los mandamientos. Y el segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. En estos dos mandamientos se fundan toda la ley y los profetas".

El Evangelio del Señor.

Te alabamos, Cristo Señor.